

MISSIO DEI

PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA CUBANA DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS EVANGÉLICOS



5 - año 1

30 de enero de 2026

Teología Sistemática en la vida de la iglesia local

PBRO. YOBALY VIERA SUREDA

¿Es importante la Teología Sistemática para la iglesia local? ¿Realmente necesita la iglesia actual una Teología Sistemática que a su vez sea bíblica, exegética y culturalmente relevante? Algunos teólogos argumentan que Dios no se reveló a través de una Teología Sistemática, sino mediante una Teología Bíblica y, bajo ese argumento, suelen desestimar la primera. Sin embargo, la Teología Bíblica no es suficiente para conocer profundamente a Dios y vivir vidas que sean fieles a aquello que Él nos ha revelado (Lawrence, 2021). El ministerio pastoral precisa de una Teología Sistemática para responder a los desafíos ministeriales del día a día, ya que muchas ovejas necesitan de una respuesta a diversas situaciones que la historia bíblica no muestra explícitamente.

La iglesia local es un cuerpo de creyentes regenerados que han dado testimonio de su fe en Cristo y se han unido voluntariamente para la adoración, el compañerismo, el servicio cristiano, la proclamación del evangelio y para sostener las doctrinas del Nuevo Testamento. En el ejercicio de estas funciones es importante notar que cada iglesia local se desarrolla en un contexto teológico y misional particular. Por ello, la Teología Sistemática, entendida como la tarea ordenada de articular, defender y aplicar las verdades reveladas en la Escritura, constituye hoy una respuesta imprescindible y multifacética ante los desafíos ministeriales contemporáneos que enfrenta la iglesia; su aporte no es meramente teórico, sino profundamente práctico y decisivo para la salud doctrinal, la fidelidad pastoral y la eficacia misionera de la iglesia local.

Frente a la oleada de secularización, hedonismo, relativismo moral y pluralismo religioso que caracteriza muchas sociedades contemporáneas, la Teología Sistemática ofrece un marco coherente de autoridad (la Escritura interpretada según principios exegéticos sólidos, o sea, única regla en materia de fe y práctica en la vida del creyente y la iglesia) y de apologética cultural: no se trata de imponer fórmulas, forzar a las personas a abrazar lo que se cree, sino de presentar una cosmovisión integrada que explique la condición humana, el problema real del pecado en la vida del hombre y la mayor alternativa ética y vital que supone el evangelio de Jesucristo (2 Tim. 3:16–17; Jn. 17:17).

Por otra parte, ante los desafíos éticos modernos en el ámbito de la bioética, las tecnologías reproductivas, la inteligencia artificial, aborto, eutanasia, y debates sobre género y sexualidad; la Teología Sistemática provee categorías antropológicas y teleológicas (imagen de

Dios, dignidad intrínseca) que permiten elaborar juicios morales responsables y compasivos, así como líneas de praxis pastoral que combinan verdad y gracia.

También, en medio de las amenazas doctrinales internas —teologías emergentes de corte sincrético o relativista, interpretaciones heterodoxas o lecturas pragmáticas del evangelio como el falso “evangelio de la prosperidad”— la Teología Sistemática restablece la prioridad de la revelación sobre la experiencia y despliega la memoria histórica del dogma (credo, concilios, confesiones) para discernir y corregir desviaciones doctrinales, manteniendo a la vez una actitud pastoral que busca la restauración antes que la condena.

En la predicación o enseñanza bíblica, por ejemplo, la familiaridad con categorías sistemáticas permite articular un texto exegético dentro de una visión mayor del plan redentor, evitando lecturas atomizadas que desvirtúen el mensaje central del evangelio.

En la consejería pastoral, el conocimiento sistemático ayuda a situar dilemas personales en una antropología cristiana coherente —sobre pecado, gracia, redención y santificación— y, por ende, a ofrecer orientaciones que integren verdad doctrinal y empatía pastoral. De este modo, la formación sistemática no es una disciplina “académica” separada del cuidado pastoral, sino su sostén intelectual y espiritual.

El campo pastoral se enfrenta hoy a retos prácticos como la fragilidad del liderazgo, el agotamiento pastoral (burnout), la pérdida de identidad congregacional ante la infiltración sutil de corrientes teológicas, la movilidad y migración de poblaciones, el aumento de la criminalidad y la pobreza urbana, así como la creciente demanda de competencias en consejería, administración y comunicación digital; la Teología Sistemática contribuye aquí al formar marcos integradores: una Cristología que nutra esperanza y santidad, una Eclesiología que reconfigure comunidad y misión en lo digital y lo presencial, y una Soteriología que impulse tanto la evangelización como el discipulado permanente (1 P. 3:15; Mt. 28:19–20).

En términos concretos, la Teología Sistemática enfrenta y responde a desafíos ministeriales específicos de la siguiente manera: frente a la bioética, articula principios (vida, integridad, cuidado del vulnerable) que orientan decisiones institucionales y praxis hospitalaria a través de ayudas en alimentación, ropa, aseo, medicamentos; frente a las crisis actual de liderazgo y salud mental pastoral, integra teología pastoral



La iglesia local como contexto educativo por excelencia

CARLOS ENMANUEL RODRÍGUEZ POVEDA

Al acercarnos al Nuevo Testamento, específicamente al libro de los Hechos y las epístolas paulinas, encontramos que la iglesia ha sido instituida y comisionada por Jesucristo, y con el poder del Espíritu Santo, como la agencia o comunidad del Reino. Está conformada por aquellos que han sido transformados por el evangelio de salvación mediante la fe en Cristo y que, ahora, dan testimonio de esa gracia, colaborando con la extensión y proclamación del Reino de Dios. Por tanto, la iglesia local, como expresión concreta de la ekklesia, no es un apéndice del plan divino, sino el escenario o contexto primario donde se despliega la misión de Dios, en cada cultura y nación. Es la iglesia local donde se ejercitan los dones ministeriales para edificación de los creyentes, y donde se identifican, comisionan y envían a los llamados al ministerio.

¿Cómo es posible entonces que justifiquemos nuestra existencia como institución educativa si no reconocemos la centralidad de la iglesia local como valor fundamental? La ECETE ha creído, durante más de una década, que la iglesia local es el espacio educativo por excelencia; donde los estudiantes son transformados por el Espíritu y a través de la Palabra. No pretendemos capacitar a creyentes aislados de sus congregaciones, sino dotarlos de herramientas que hagan que sus ministerios sean más efectivos en el aquí y ahora.

¿Cómo lo hacemos? Reconociendo la importancia del aprendizaje significativo y la integración entre teoría y práctica, concibimos un área de desempeño ministerial que transversaliza todo el currículo. Diseñamos prácticas ministeriales en cada módulo como forma de valoración del aprendizaje aplicado. Integramos la investigación contextual para potenciar la resolución de problemáticas identificadas en sus propias iglesias. Fomentamos una cultura institucional en la que, tanto el claustro como los estudiantes, estén vinculados de forma activa en sus propios contextos. Finalmente, desarrollamos una oferta educativa amplia, donde los creyentes se conviertan en los protagonistas del quehacer teológico desde y para la iglesia local.

PBRO. YOBALY VIERA SUREDA

con consejería bíblica y supervisión clínica, proponiendo formación continua y sabiduría práctica; frente al pluralismo religioso y secularización, construye estrategias misionológicas y apologéticas que combinan claridad doctrinal con sensibilidad cultural (siguiendo modelos como los propuestos por Newbigin en su insistencia en la traducción cultural del evangelio o contextualización del mensaje); frente a la proliferación de teologías no ortodoxas, ofrece herramientas de crítica histórica y dogmática para recuperar la fidelidad bíblica sin caer en la simple polémica; frente a la digitalización de la iglesia, replantea la Eclesiología (qué significa ser verdaderamente el cuerpo de Cristo).

En el contexto latinoamericano, donde conviven urgencias de justicia social, pluralismos sincréticos y desigualdad material, la Teología Sistemática bien orientada promueve una teología que no abdique de la proclamación del evangelio ni renuncie a la justicia: reconoce el valor de las preocupaciones socioeconómicas (como sugiere la sensibilidad de la teología de la liberación respecto a la opción por los pobres) pero reclama una reforma crítica que sostenga la centralidad de la revelación bíblica y evite reducciones ideológicas.

Los ministros requieren marcos argumentativos robustos que les permitan explicar y defender la fe con claridad y eficacia intelectual en su contexto eclesial. La Teología Sistemática ofrece categorías analíticas para abordar diferentes problemas bioéticos, debates sociales y cuestiones de interpretación bíblica, dotando al ministro de vocabulario y lógica teológica adecuados. Kevin DeYoung (2015) y otros pastores-teólogos han defendido la utilidad de una Teología Sistemática bien formada como servicio a la fidelidad eclesiástica y a la capacidad de diálogo con la sociedad contemporánea.

NOTICIAS

La ECETE recibe el 2026 con gratitud a Dios por su fidelidad y misericordia. En el mes de enero se da continuidad al curso escolar 25-26 en su segundo módulo académico, que tuvo comienzo el día 3 en la sede de Placetas y el día 10 en las sedes de La Habana

y Santa Clara. De esta forma se prosiguen los programas formales de Licenciatura y Maestría que buscan potenciar el crecimiento integral del estudiantado y el claustro e impactar los entornos ministeriales, eclesiales y comunitarios eficazmente. Además, se retomará en varias iglesias locales del occidente del país la propuesta no formal de Curso de Capacitación Ministerial, en esta ocasión

en coordinación con el programa iglesia docente de la obra Misión Mundial en Cuba.

missiodei@iei.co.cu

Suscríbete si deseas recibir nuestro boletín periódicamente:

